

Procesos identitarios y organizativos, experiencias de persistencia de mercados y ferias en la Patagonia argentina

MERCEDES EJARQUE, MARÍA GUADALUPE LAMAIÓN Y MARÍA VIRGINIA NESSI

Para hacer frente a modelos de desarrollo cada vez más excluyentes, han aparecido formas colectivas y autogestivas de producción, trabajo y acceso a los alimentos. En este artículo buscamos comprender cómo los procesos identitarios y organizativos contribuyen a la persistencia de esas experiencias y los cambios que ocasionó la pandemia por Covid-19. Nos basamos en un estudio de caso de ferias y mercados en la Comarca Andina, en la Patagonia argentina, donde, mediante entrevistas basadas en una mirada que articula la economía popular y solidaria a los estudios sociales agrarios críticos, identificamos grupos heterogéneos que combinan motivaciones individuales y objetivos colectivos con formas de organización dinámicas que les permiten responder a desafíos emergentes y proponer nuevos vínculos sociales.

PALABRAS CLAVE: economía popular y solidaria, agricultura familiar, organización colectiva, comercialización de alimentos, Covid-19

MERCEDES EJARQUE

Instituto de Investigación y Desarrollo
Tecnológico para la Agricultura
Familiar Región Patagonia,
Instituto Nacional de Tecnología
Agropecuaria, Plottier, Argentina
mercedes.ejarque@gmail.com

MARÍA GUADALUPE LAMAIÓN

Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires,
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas,
Buenos Aires, Argentina
guadalupelamaison@gmail.com

MARÍA VIRGINIA NESSI

Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires,
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas,
Buenos Aires, Argentina
mvirginianessi@gmail.com

Identity and Organization Processes, and Experiences of Persistence of Fairs and Markets in the Argentinean Patagonia

To face increasingly exclusive development models, collective and self-managing forms of production, work and access to food have appeared. In this article, we seek to understand how identity and organizational processes contribute to the persistence of these experiences and the changes caused by the Covid-19 pandemic. We base ourselves on a case study of fairs and markets in the Andean Region, in Argentine Patagonia, where, through interviews from a perspective that articulates the popular and solidarity economy and critical agrarian social studies, we identify heterogeneous groups that combine individual motivations and collective objectives with dynamic organizational forms that allow them to respond to emerging challenges and propose new social ties.

KEYWORDS: popular and solidarity economy, family farming, collective organization, food marketing, Covid-19

Introducción

La transformación económica y social de las décadas de 1970 y 1980 modificó la estructura ocupacional en el ámbito global e implicó el crecimiento de la informalidad y las ocupaciones autónomas. En el ámbito rural, el paso de la producción de alimentos a la de *commodities* —materias primas o productos básicos— se asoció a un nuevo régimen alimentario global basado en la concentración de poder en los agronegocios y supermercados (Teubal, 2006; Urcola y Nogueira, 2020), el cual determinó la conformación y el funcionamiento de los mercados y las cadenas de alimentación (Palmisano, 2018).

Frente a este escenario, se desarrollaron modos alternativos de acceso al trabajo, de reproducción de los sectores populares y medios, y de producción y consumo de alimentos. En relación con los alimentos, estas alternativas implicaron formas de producción, distribución y consumo basadas en una (re)vinculación entre actores, reducción de intermediarios, redistribución del valor y nuevas formas de articulación política (Whatmore, Stassart y Renting, 2003; Cattáneo y Lipshitz, 2008). Dichas experiencias contradijeron la tradicional dicotomía urbano-rural (Ejarque, 2019) y se enmarcaron dentro de la economía popular y solidaria (EPYS), por el modo en que se establecieron los vínculos en su interior y los objetivos colectivos que se propusieron (Caracciolo, 2013; Fingermann, 2016).

La pandemia provocada por el Covid-19 promovió nuevos desafíos en estas experiencias, pero también su adaptabilidad y potencial de crecimiento (Nemes *et al.*, 2021); asimismo, visibilizó la importancia de la agroecología para hacerla más fuerte y sostenible frente a las crisis interrelacionadas del ambiente, la economía y la pandemia (Gras y Hernández, 2021).

Al analizar este contexto, buscamos trazar puentes entre la perspectiva de la EPYS y los estudios sociales agrarios críticos, a partir de las discusiones sobre el

desarrollo de los sistemas alimentarios, el papel de la agricultura familiar y los modos alternativos de comercialización. Por ello, frente al cambio ocasionado por la pandemia de Covid-19, en este artículo nos proponemos comprender las estrategias y formas de organización que favorecen la persistencia de los espacios feriales y de mercadeo de la EPYS vinculada a la producción agraria y los espacios rurales.

Las reflexiones se nutren de una investigación en la Comarca Andina del Paralelo 42, una microregión conformada por cinco localidades y más de 30 000 habitantes en la zona cordillerana de la Patagonia argentina, donde se organizan 15 ferias y mercados. Este caso instrumental permite mostrar cómo el carácter solidario y comunitario de estos espacios, el vínculo entre los actores que los componen —productores, artesanos, comerciantes, consumidores, Estado— y su acercamiento a la agroecología como un modo de producción/consumo basado en principios de equidad y solidaridad brindan la potencialidad para su persistencia en el contexto del capitalismo excluyente, en el cual se encuentran insertas otras realidades de Argentina y Latinoamérica. Sin embargo, estas persistencias dependerán de cómo se sorteen las tensiones en el interior de los espacios, cómo se construya la identidad del colectivo una vez resuelta la necesidad inicial y cómo se generen o sostengan los vínculos con otros para ello.

El artículo se estructura en seis apartados. En los primeros exponemos el enfoque teórico y metodológico de la investigación y las especificaciones del área de estudio. Luego abordamos los procesos identitarios de los sujetos que los integran, seguido del análisis de los procesos organizativos de ferias y mercados en el contexto de la pandemia de Covid-19. A partir de dicho análisis, identificamos las formas de persistencias de los espacios, damos cuenta del dinamismo de las organizaciones para sortear las problemáticas emergentes y cerramos con unas reflexiones finales.

Diálogos entre los estudios sociales agrarios y la economía popular y solidaria

Las preguntas de esta investigación en torno a la persistencia de las ferias y mercados de la Comarca Andina se guiaron por los aportes de dos corrientes del pensamiento social que buscamos poner en diálogo: la EPYS y los estudios sociales agrarios. Esta propuesta se fundamenta en la inclusión de la agricultura familiar dentro de la EPYS (Paz, Jara y Nazar, 2013); así como en las transformaciones recientes de los espacios rurales y urbanos, las cuales, lejos de seguir planteando una dicotomía, muestran que las movilidades cotidianas, las trayectorias biográficas y los intercambios de bienes y servicios los conectan de forma constante (Crovetto, 2014).

Ambas corrientes son críticas de las perspectivas sobre el desarrollo económico y se concentran en la eficiencia y la productividad, sin considerar los impactos y la desigualdad social que generan; y ponen en valor otros modos de producción y de vida existentes. Los estudios sobre la EPYS buscan comprender los lazos que se tejen entre los sujetos participantes (Coraggio, 2020; Maldovan, 2018) y consideran central su papel para el entramado laboral (Campana y Rossi, 2020). Al problematizar que el sector marginal o informal de la sociedad es ilegal o poco organizado (Gago, Cielo y Gachet, 2018), la EPYS estaría compuesta por unidades que requieren de su trabajo para su reproducción. Los estudios sociales agrarios críticos recientes, por su parte, también han interpretado los modos de inserción y las disputas que producen las estrategias que desarrollan los grupos menos favorecidos del agro —considerados en la actualidad dentro de la agricultura

1 Esta investigación contó con el apoyo financiero para el trabajo de campo de la Fiat Panis Foundation y se enmarca en los proyectos INTA PL 459 y PICT 2017-4025.



MERCEDES EJARQUE, MARÍA GUADALUPE LAMAISÓN Y MARÍA VIRGINIA NESSI ▶ Feria de productos locales. Epuyén, Chubut, septiembre de 2021.

familiar—² para enfrentar las consecuencias de los modelos de desarrollo agrarios concentradores y excluyentes (López, 2009; Feito, 2014; Rossi, Filardo y Chia, 2019). En lugar de enfatizar las carencias, la dependencia o la subordinación para explicar su falta de desarrollo o de crecimiento, estos estudios reconocen sus diversas estrategias para mantenerse en la actividad agropecuaria (Ringuelet, 2010). Éstas abarcan desde las educativas hasta las económicas, de base tecnológica o de asalarización, y se ven posibilitadas por la flexibilidad de la organización familiar (Cloquell *et al.*, 2007; Muscio, 2014). Si bien la finalidad es mantenerse en actividad, lo hacen de acuerdo con objetivos sociales, culturales y familiares que abarcan la conservación de tradiciones, legados y patrimonios, centrales para la honorabilidad y la confianza (López, 2009).

Los estudios de la EPYS, como los sociales agrarios críticos, subrayan que en estas estrategias se incluyen formas de organización en aras de un objetivo

común y colectivo (Coraggio, 2020). La participación en estas experiencias está impulsada por la satisfacción de necesidades y el mejoramiento de las condiciones de vida de los participantes y la comunidad, legitimados socialmente; y suponen tanto la búsqueda de la garantía de derechos como la sostenibilidad de la vida (Campana y Rossi, 2020) y la construcción de un capital social colectivo (Rossi, Filardo y Chia, 2019).

Entre las estrategias colectivas adoptadas por la agricultura familiar en Argentina se encuentra la creación de ferias, las cuales se ligan a la valoración de producciones locales y la resolución de dificultades en la comercialización. Al principio, éstas parecían ser

2 Sin entrar en discusiones por su definición (Pérez, Roses y Vaurant, 2021), con “agricultura familiar” nos referimos a los actores que desarrollan su actividad agropecuaria, principalmente, con base en el trabajo de los miembros de su familia (Scheinkerman, 2009).

espacios para la venta sin intermediación, que buscaban la reconexión entre productores de alimentos y consumidores (Craviotti, Viteri y Quinteros, 2021), pero rápidamente se reconoció su centralidad para la socialización y el encuentro, al cumplir diversas funciones y potencialidades en los territorios (Alcoba y Dumrauf, 2011). Así, se definieron como mercados “locales” (Carballo *et al.*, 2004), que impactaban de un modo positivo en sus comunidades y promovían la inclusión social y la generación de trabajo (Paz, Jara y Nazar, 2013; Pérez, Roses y Vaurant, 2021).

De cualquier manera, para comprender estos procesos de organización es necesario considerar que su conformación es heterogénea y procesual, como se entiende desde la perspectiva de la EPYS (Gago, Cielo y Gachet, 2018; Castronovo, 2018) y de los estudios de comercialización en el ámbito de lo rural (Caracciolo, 2013; Paz, Jara y Nazar, 2013). Esto se debe a que las condiciones sociales, económicas y territoriales, muchas veces restrictivas, dinamizan los modos de surgimiento como también sus formas organizativas (Maldovan, 2018; Coraggio, 2020; Tóffoli, 2021; Craviotti, 2017). Por su parte, los estudios de la EPYS y las economías autogestivas prestan atención a los procesos y prácticas cotidianas que abren formas de organización derivadas de las trayectorias de sus participantes (Castronovo, 2018), mientras que los estudios sociales agrarios críticos visibilizan que en éstas intervienen las trayectorias familiares, sus producciones principales y ciclos de vida (López, 2009; Rossi, Filardo y Chia, 2019). En dichos estudios, además, se ponderan de forma diversa los diferentes saberes e intereses de los participantes, lo que dota de un carácter dinámico a las estrategias y los proyectos, pues éstos constituyen el inicio de posibles procesos de valorización territorial (Craviotti, 2017).

Estrategias, demandas, toma de decisiones y resolución de conflictos podrían estar adecuándose a dichos contextos como un modo de persistencia de estos espacios y transformando los vínculos que se establecen con otros actores (Tóffoli, 2021).

Sin embargo, estos procesos no están exentos de tensiones o conflictos, porque en ellos se expresan diferentes visiones sobre la producción y sobre el desarrollo rural o del área en que se insertan.

Asimismo, si bien existe una insuficiencia e ineficiencia de las políticas estatales para la EPYS (Hopp, 2017), hay articulaciones con diferentes sectores del Estado que aportan a la conformación identitaria (Pérez, Roses y Vaurant, 2021).

En un primer momento, la pandemia de Covid-19 y las restricciones de circulación que se implementaron introdujeron nuevos cambios en el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, entre ellos, la revalorización de los mercados de cercanía y el desarrollo de modalidades virtuales de comercialización (Craviotti, Viteri y Quinteros, 2021),³ así

3 En Argentina, por el Covid-19, se establecieron diferentes medidas sanitarias desde marzo de 2020. La primera —Decreto 297/2020 de Aislamiento social preventivo y obligatorio (Boletín Oficial de la República de Argentina, 2020)— reglamentó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), al establecer restricciones a la movilidad, o bien el confinamiento, a excepción de las ocupaciones “esenciales”. Esta categoría involucró al personal de salud, seguridad, transporte y otras personas cuya actividad era fundamental para el funcionamiento del sistema de salud y el abastecimiento de alimentos. Se imposibilitaron los agrupamientos presenciales en espacios públicos o privados y se implementaron ayudas económicas tanto para empleadores, mediante el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, como para trabajadores, mediante el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”, así como para los desocupados, con el Ingreso Familiar de Emergencia. Las medidas de la ASPO se fueron flexibilizando de acuerdo con el avance de la pandemia en las distintas regiones y el humor social. En noviembre de 2020 se decretó el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio, que permitió la circulación y ciertos agrupamientos de personas. En 2021, excepto por un periodo de confinamiento estricto en abril, se volvió a las actividades presenciales, con ciertos requerimientos sanitarios —distanciamiento, aforo en lugares cerrados, uso de barbijo o tapaboca, y para los comercios, la obligación de brindar a los clientes instrumentos e información para el cuidado—.

como nuevas discusiones sobre el origen y la calidad de los alimentos (Urcola y Nogueira, 2020).

Por todo lo anterior, proponemos un abordaje de los espacios de la EPYS contrapuesto a las miradas economicistas, para centrarnos en los actores, sus relaciones y las transformaciones que atraviesan en contextos sociales y económicos específicos. Consideramos tanto la capacidad de agencia social para su conformación, como las restricciones o condicionamientos que provienen de las configuraciones históricas, los acuerdos entre actores e instituciones y las reglas de juego que se cristalizan alrededor de los procesos de intercambio (Craviotti y Cattaneo, 2010).

Enfoque metodológico⁴

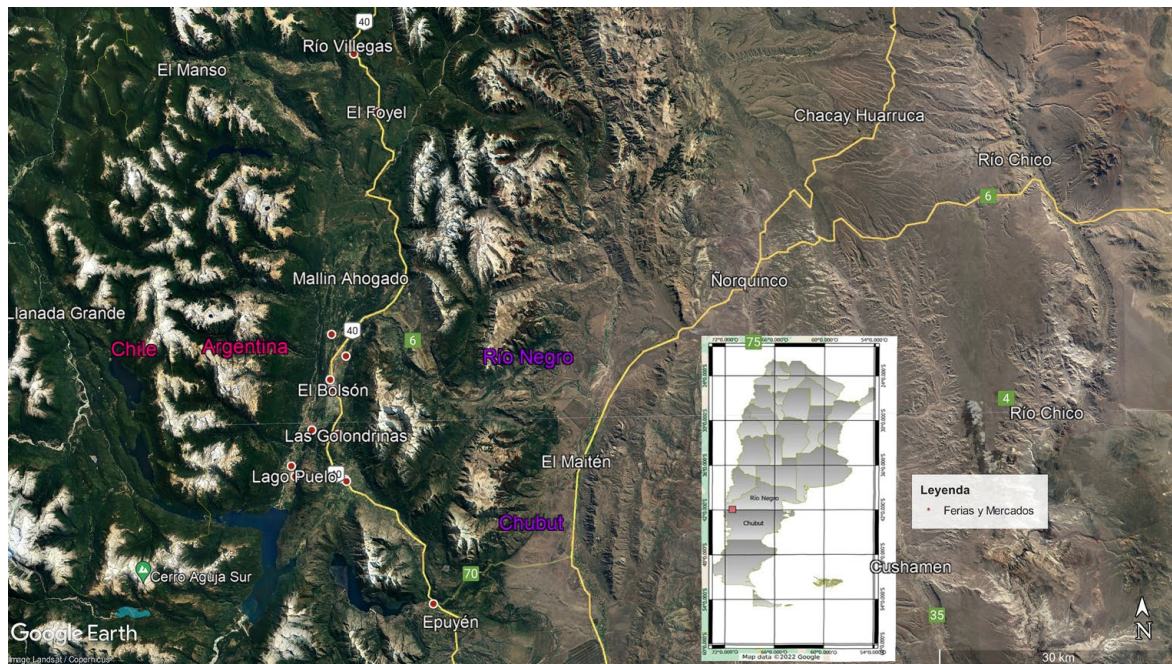
Trabajamos con un estudio de caso localizado en la Comarca Andina del Paralelo 42 en la Patagonia argentina, región en la que la valorización y utilización de la naturaleza fue central para la apropiación del espacio (Schweitzer, 2014). Asimismo, en esta zona se encuentra una de las ferias más antiguas y convocantes del país (Puerta, 2011). El caso abordado permite evidenciar modos de organización y conformación de los espacios en un contexto territorial específico, al considerar sus vínculos con la comunidad, los estados municipales y otros actores regionales. La Comarca es un valle al pie de la Cordillera de los Andes, que abarca los municipios de EpuYén, Lago Puelo y El Hoyo en la provincia de Chubut, y El Bolsón y Comisión de Fomento de El Manso en Río Negro (véase el mapa 1). Históricamente, en esta zona se ha practicado la explotación forestal, la ganadería y la agricultura para autoconsumo, así como la producción de frutas finas (Bondel, 2008; Cardozo, 2014; Frank *et al.*, 2022). En la actualidad se estima que la horticultura comprende poco más de 95 ha, distribuidas entre 1 696 productores, cuya mayoría, 96%, cultiva para autoconsumo o para la

venta del excedente (Cardozo *et al.*, 2022), el cual se destina al consumo de los habitantes de los centros urbanos regionales y de los turistas que frecuentan la región. Su comercialización, así como la de los productos elaborados con este excedente, se realiza por diversos canales, pero en los últimos años han crecido en importancia diversas experiencias, y éstas son el objeto de este artículo (Ejarque, 2019; Cardozo *et al.*, 2022).

Identificamos 15 experiencias distribuidas en distintas localidades de la zona, que comparten las siguientes características: a) comercializan de forma directa alimentos cultivados o recolectados en la localidad, así como otros productos elaborados en el área, principalmente con insumos regionales; b) participan productores, elaboradores e integrantes de la EPYS, y c) se gestionan de forma colectiva y autogestiva. Entre 2021 y 2022 realizamos 20 entrevistas semiestructuradas en todos los espacios. Algunas fueron individuales y otras colectivas, de acuerdo con las restricciones para reuniones vigentes por el Covid-19 y la decisión tomada por los grupos. En el cuadro 1 se sintetiza esta información y se identifica si se trata de ferias o mercados, de acuerdo con las localidades en las que se ubican. Seguimos una guía de pautas para indagar sobre trayectoria y organización interna; composición sociodemográfica y motivaciones de sus participantes; objetivos y actividades, y articulaciones institucionales. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y procesadas con Atlas.ti, un software informático que permite ordenar y trabajar en la interpretación de corpus de datos cualitativos. También fueron codificadas de acuerdo

4 Agradecemos a los hombres y mujeres que participan en estas ferias y mercados por su tiempo en las entrevistas; a Liliana Barbosa, Leandro Sisón Cáceres y Markus Frank, con quienes trabajamos en diversas instancias de esta investigación en el marco del proyecto del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, y a los evaluadores anónimos de este artículo por sus comentarios.

MAPA 1. UBICACIÓN DEL ÁREA Y LOCALIDADES DONDE SE ENCUENTRAN LAS FERIAS Y MERCADOS DE LA COMARCA ANDINA DEL PARALELO 42, PATAGONIA ARGENTINA



Fuente: Elaboración propia, con la colaboración de Marisa Adriana González, en Google Earth y con mapa del Instituto Geográfico Nacional.

con las dimensiones de la guía y luego con códigos que emergieron de los datos. En el análisis, consideramos los vínculos en los niveles micro, meso y macro de estas experiencias, y las articulaciones entre lo individual y lo colectivo, para identificar los diversos factores que permiten comprender su persistencia (Pérez, Roses y Vaurant, 2021).

Procesos identitarios

De acuerdo con la heterogeneidad social que reconocen tanto la EPYS como la agricultura familiar, en las ferias y mercados comarcales encontramos diferentes clivajes que se entretajan en su composición: productivo, de género, etario, de origen y residencia. Estos elementos ayudan a comprender cómo son las experiencias particulares de la EPYS

cuando los procesos identitarios se encuentran en transformación.

Sobre su posición en el ámbito productivo, identificamos dos grandes distinciones: productores agropecuarios, que pueden integrar, o no, procesamientos de sus cultivos; y elaboradores, que compran materias primas para confeccionar nuevos productos. Con los segundos, los espacios promueven que las compras se produzcan entre los participantes, con nuevas formas de definición de los precios o intercambio. Así, a diferencia de otros espacios de la EPYS, la reventa no está permitida aun cuando sea de otros productores/elaboradores familiares o de la misma zona.⁵

5 Sólo encontramos un caso de integrantes que únicamente se dedicaban a la reventa, pero se les estimulaba a incorporar a su canasta de productos alguno de elaboración propia.

CUADRO 1. CASOS POR LOCALIDAD Y ENTREVISTAS REALIZADAS

| Provincia | Localidad | Ferias y mercados | Entrevistas realizadas |
|-----------|------------|-------------------------------|------------------------|
| Chubut | El Hoyo | Una feria | 1 |
| | | Dos mercados | 3 |
| | Epuyén | Un mercado | 1 |
| | Lago Puelo | Tres mercados | 5 |
| | | Una feria | 1 |
| Río Negro | El Bolsón | Dos mercados | 2 |
| | | Tres ferias | 3 |
| | El Foyel | Dos ferias | 4 |
| Total | | Siete ferias Ocho mercados | 20 |

Fuente: Elaboración propia.

El espectro socioeconómico también difiere. Identificamos integrantes de sectores medios —profesionales, productores y feriantes a mediana y baja escala— que encuentran en las ferias y mercados un espacio alternativo de comercialización, y otros con menor disponibilidad de recursos —amas de casa, jubilados, pensionados, etc.—, quienes buscan complementar sus ingresos mediante la venta o el intercambio de productos. En la mayoría de los casos, éstos no garantizan su reproducción con los ingresos generados en estos espacios. Los participantes pueden ser individuos o familias que se rotan o distribuyen las tareas, de acuerdo con la dinámica familiar.

Si bien hay participantes de ambos géneros, las mujeres suelen tener mayor presencia. Desde hace décadas, la participación femenina se identifica como central en la producción agropecuaria familiar (López, 2009) y en los espacios sociocomunitarios de la EPYS (Campana y Rossi, 2020). En los mercados comarcales, la feminización responde, según los entrevistados, a una división de tareas. Los varones quedan concentrados en las etapas de producción primaria, mientras que las mujeres se

encargan de la elaboración y comercialización, y destacan por su versatilidad para combinar el trabajo en el predio o en las salas de elaboración, el diálogo con los consumidores y el cuidado de sus hijos:

La mujer es más práctica en poder hacer muchas cosas a la vez; entonces, más allá del gusto personal que tenga por querer hacer algo de manualidad o de cocina, sí, creo que tiene que ver con la esencia de ser mujer, más inquieta que el varón. Porque en la feria son pocos los varones [...]. Tal vez te ayudo, a mí mis hijos me ayudan, pero venir a la feria, no (entrevista con participante 1 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021).

En las ferias también participan distintas generaciones, de 30 a 60 años de edad, aproximadamente. Esta diferencia etaria se expresa en la antigüedad de su participación y combina las expectativas de jóvenes y adultos, quienes aún ven en la cuestión productiva un proyecto deseable, posible y factible, con base en las experiencias para llevar adelante estos procesos (López, 2009). En ellos confluyen saberes disímiles que se transmiten de manera solidaria

entre una generación y otra. Una de las participantes, con extensa trayectoria, cuenta que es a ella a quien consultan los nuevos feriantes cuando tienen problemas con algunos productos: “Otras compañeras me dicen: ‘vos sabes que a mí no me resultó el licor de esta manera o me gustó más de esta’, porque hay compañeras que hacen guindado y yo hago guindado” (entrevista con participante 2 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021).

En cuanto al origen, si bien identificamos que algunos participantes son locales —“nacidos y criados”, según la denominación local—, la mayoría provienen de otras regiones de Argentina e incluso del exterior, y varía el tiempo de su residencia en la zona.⁶ Entre los entrevistados destaca también la participación de personas que están en la Comarca sólo por algunos meses y se incorporan en función de la experiencia de vida que atraviesan. Así lo relata un joven que viaja desde hace ocho años y vende ilustraciones, fanzines y postales en uno de los mercados:

Yo llegué acá viajando [...], y como dije, bueno, vamos y vemos qué onda [...]. Y mi idea era ésa, más que nada, porque no es un producto que sale mucho acá. Porque de esto, atrás hay un proyecto que es muy personal, que si yo no estoy contándolo es como muy difícil que salga. Pero más que nada es ésa, la experiencia de conocer gente y de que se abran otras puertas [...]. Y más que nada veníamos a ver esa experiencia. Que la verdad estuvo buenísima, y uno aprende un montón de esto, de la organización. Hay gente con mucha experiencia en distintos tipos de organizaciones, ver cómo funciona una asamblea (entrevista con participante 1 de mercado 1, Chubut, febrero de 2021).

El lugar de residencia también difiere, algunos participantes están asentados en los centros urbanos y otros en las áreas rurales. Esto conlleva que tanto los participantes como sus productos se constituyan en los recorridos entre “las ruralidades” y “las

urbanidades”, pues no se reconocen direccionalidades en el vínculo rural-urbano, sino fluctuaciones.

Esta heterogeneidad de la composición social se hizo evidente al momento de definir los nombres para los espacios. Algunos enfatizan el componente rural, otros el hecho de producir, y otros más, lo comunitario. De este modo, la denominación también forma parte de la construcción de una identidad colectiva, como señala uno de ellos:

Al principio era Almacén. El año pasado la feria era el Mercado Popular, el Mercado Popular. Popular. Era algo popular, para que venga la gente, todo. Yo creo que la gente se rebusca más por los orígenes etimológicos, por lo que les despierta cada palabra, ¿no? El mercado era algo que a alguna gente le parecía bien, sigue siendo un mercado [...]. Ahora, comunitario porque intentaba que sea común, que venga, que reúna, que se trabaje en equipo, que sea asociativo, solidario, y por eso es comunitario, que sea de propiedad común, de común unidad, ¿no? (entrevista con participante 1 de mercado 2, Chubut, febrero de 2021).

Entonces, el nombre sintetiza debates en el interior de esos espacios, pero supone también una respuesta al contexto económico y político que los atraviesa. Como señalamos, la coyuntura política ayuda a comprender el surgimiento de las EPYS y su relación con la agencia de los actores que las componen:

Nosotros iniciamos como Feria de la Agricultura Familiar porque surgió así, porque nos identificamos con eso y hace unos años empezamos a trabajar con un diseñador gráfico porque vimos la necesidad de tener un logo, ¿no? Y una de las cosas que, en ese

6 Durante las últimas décadas, la Comarca recibió distintas corrientes migratorias, motivadas por la disponibilidad de tierra y el atractivo paisajístico (Aiani y Ejarque, 2019).



MERCEDES EJARQUE, MARÍA GUADALUPE LAMAISON Y MARÍA VIRGINIA NESSI ▶ Feria de productores locales. El Bolsón, Río Negro, 2021.

momento, pleno Macri,⁷ la agricultura familiar estaba siendo destrozada, detonada, qué sé yo. Y dijeron: “¿qué les parece si nos cambiamos el nombre?” (entrevista con participante 1 de feria 2, Río Negro, febrero de 2021).

Las ferias y los mercados, al ofrecer productos que promueven un consumo no alienante y compulsivo, sino solidario y orientado al vivir-bien, en que los actores sociales ejercen derechos sobre qué y cómo producir, y qué valores ponerles, visibilizan problemáticas socioproductivas en el plano local (Pérez, Roses y Vaurant, 2021). En la Comarca, esto se expresa de diversas formas, por medio del fomento de productos agroecológicos, la incorporación de productos complementarios provenientes de la EPYS

o la agricultura familiar, o bien en el etiquetado de los elaborados, que contienen frases como “hecho con amor” o incluyen el amor entre sus ingredientes. De esta manera, además de agregar valor, parecería existir una suerte de realización personal en el trabajo y el producto del trabajo.

En las ferias y mercados, los objetivos reproductivos confluyen en la búsqueda de un espacio de socialización y contención basado en lazos solidarios como centro de la identidad de aquéllos, lo que supone la construcción de un modelo alternativo de desarrollo asociado a la agricultura familiar: “a mí, lo que me gusta de participar en la feria, más allá de que un mango⁸ siempre viene bien, es sentirme parte de la comunidad, que participo en algo del pueblo” (entrevista con participante 1 de mercado 2, Chubut, septiembre de 2021).

Procesos organizativos dinámicos

Si bien las ferias y ventas directas en las fincas han existido siempre, los circuitos cortos de comercialización, como forma de agrupar estrategias de comercialización que contienen sólo un intermediario o ninguno, son una tendencia reciente en Latinoamérica (Urcola y Nogueira, 2020). En la Comarca patagónica, estos espacios se conformaron en diferentes momentos. Las ferias más antiguas tuvieron origen en la década de 1990, cuando comenzó a consolidarse la Comarca Andina como un atractivo ligado a las artesanías y la venta para turistas. Un segundo periodo se reconoce en aquellas que se iniciaron entre 2008 y 2014 con el acompañamiento

7 Se refiere a la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), cuyas medidas sociales y económicas de corte neoliberal impactaron en las condiciones de vida de los sectores populares.

8 Decir “un mango” es decir un peso, dinero.

de la Secretaría de Agricultura Familiar, centradas en la producción local. Más recientes son los mercados que emergieron en 2020 como un modo de organización alternativo en el contexto de la crisis provocada por el Covid-19.

Más allá del momento de su conformación, la pandemia de Covid-19 atravesó todas las experiencias y sus dinámicas, porque el conjunto de medidas políticas implementadas por los gobiernos locales, provinciales y nacional generó cambios profundos en todo lo relativo al sustento de las personas y los circuitos de producción y abastecimiento de alimentos (Sudriá, Andreatta y Defagó, 2020; Urcola y Nogueira, 2020). Las actividades vinculadas a la producción y comercialización de alimentos se declararon esenciales; sin embargo, por la heterogeneidad de la composición social, no todos los participantes pudieron acreditarse como productores de alimentos, por lo tanto, tuvieron que someterse a las restricciones de movilidad. Esto fue más grave en la Comarca, debido al lugar geográfico que ocupa, pues el cruce interprovincial se encontraba restringido y controlado.

Analizaremos ahora sus procesos de organización y las respuestas que se generaron en este contexto. En primer lugar, debe considerarse que las ferias y los mercados se organizan con base en asambleas, en las que se establece un temario y se toman las decisiones. En general, se opta por lograr el consenso, y sólo cuando éste no se alcanza, se vota y decide por mayoría. Algunas asambleas han optado por organizarse en comisiones, con la intención de mejorar la operatividad, y otras han designado responsables de tareas puntuales, como las de difusión y administración. Durante la pandemia de Covid-19, esta organización fue la que permitió una rápida adaptación a las demandas de los estados municipales para habilitar el funcionamiento de los espacios y generar protocolos para la reapertura en condiciones de seguridad, en especial entre las ferias que cerraron cuando el aislamiento era más estricto:

Cuando nos quisieron cerrar hicimos reuniones, se armó también, se firmó [...]; fueron al municipio a una reunión y se firmó con protocolo. Se armó un protocolo a cumplir, de no estar ni más de seis adentro y que no se juntara la gente; alcohol, barbijo, todo lo que es protocolar. Con la idea de estar, porque a la gente que siempre, hace años, tiene una feria, les tenés que seguir dando esa opción. Aparte, somos casi todos de comestible, no es que traemos otras cosas (entrevista con participante 1 de feria 3, Chubut, agosto de 2021).

En segundo lugar, está la división de tareas. Habitualmente, en las ferias, los participantes se reparten para hacer tareas comunes y es responsabilidad individual el armado de los puestos y su atención. En cambio, en los mercados surgidos en la pandemia se crearon sistemas para llevar a cabo la atención al público. En este contexto, debido a las restricciones a la cantidad de personas, la mayoría formó duplas que atendían por turnos de entre tres y cuatro horas. Esta distribución también contempló las características de los participantes, se adaptó a las posibilidades de quienes quedaron a cargo del cuidado y se excluyó a quienes componían los grupos de riesgo. Como observa Natalia López Castro (2009), en las familias productoras la ausencia o el incumplimiento de una distribución igualitaria y formalizada de las tareas no puede verse como una problemática o una carencia, sino que representa una ventaja que les permite adaptarse a las situaciones cambiantes, tanto de los participantes como de los contextos en que se insertan, sin que ello repercuta de forma negativa en la organización colectiva.

En tercer lugar, hay que considerar el vínculo con otros actores, en particular los estados municipales. Las ferias y mercados han buscado ser espacios autónomos y autogestivos, y se han desligado, en la medida de lo posible, de las lógicas estatales. No obstante, frente a los nuevos requisitos que se impusieron por las restricciones del Covid-19, los participantes se

adaptaron a las oportunidades que les brindaban los municipios, los cuales, en algunos casos, pusieron a su disposición salones que normalmente se utilizaban para talleres culturales y actividades deportivas o sociales, para instalar los mercados. La demanda de los feriantes fue lo que empujó a los estados municipales a ofrecer estas alternativas:

Entonces [los que antes vendían en las ferias de Río Negro] quedaron varados de este lado [en Chubut]. Entonces pidieron ayuda al municipio y les ofrecieron el lugar donde está Cultura ahora, que está en el centro del pueblo [...]. En realidad, lo contemplaron nada más que para este grupo que no podía ir para el Bolsón (entrevista con participante 2 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021).

De esta forma, el contexto los obligó a replantearse sus prácticas y modos de organizarse, no sólo al transformar los circuitos de comercialización de los alimentos, sino al convertirse en un laboratorio para nuevos comportamientos, y sobre todo, al considerar las posibilidades que les facilitaron los estados municipales. Gracias a esta articulación, para algunos de estos espacios fue posible seguir funcionando a pesar de las condiciones adversas. Como señala una feriante: “Estamos rearmándonos [...], mejorar la calidad del tiempo que estamos acá para poder estar más, permanecer más” (entrevista con participante 2 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021).

Entre las persistencias y las apuestas a futuro

La pandemia implicó un reordenamiento de las ferias y los mercados. Sin embargo, esta situación puede interpretarse como un ejemplo más de la forma en que la persistencia de estas experiencias es resultado de una combinación de objetivos económicos, sociales y políticos en la cual se conjugaron

estrategias individuales y colectivas. Con base en nuestro caso de estudio, observamos tres puntos clave para comprender esta persistencia: los modos de resolución interna de las tensiones, la vinculación dinámica con otros actores y la construcción de objetivos y proyectos para el espacio a futuro.

En relación con el primer punto, el crecimiento de los espacios y la incorporación de nuevos participantes llevó a tensiones internas (Coraggio, 2020). Las disputas, a veces, se derivaron de la propia dinámica organizativa, anclada en la búsqueda de horizontalidad y de garantizar la participación asamblearia o el funcionamiento en comisiones. Las distintas temporalidades de los espacios llevaron a que se desplegaran, cada vez más, estrategias para su resolución o para aplacar posibles conflictos que emergieran por la tensión entre los posicionamientos personales y los objetivos colectivos: “las discusiones se han intentado llevar en el momento, y cuando fue alguna de tinte personal, no se le dio trascendencia. O sea, se dejó que siguiera por el carril personal y tratando de apaciguar, pero las discusiones siempre han sido con argumento” (entrevista con participante 1 de mercado 3, Chubut, febrero de 2021).

Las tensiones y la emergencia de conflictos fue lo que los condujo “a la organización de otra forma”, como señala una de las participantes (entrevista con participante 2 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021). Al momento de tomar decisiones frente a estas disputas, se buscaron modos de resolverlas para mantener la unidad del espacio. Se priorizó el objetivo colectivo sin negar las condiciones y particularidades de cada participante, y se intentó, en cada instancia, congeniar las diferencias y debatirlas hasta llegar a acuerdos.

La búsqueda de nuevos modos de resolución de conflictos pone en evidencia la formalización que las instancias alejadas de la idea de la EPYS les ha impuesto como espacios desorganizados. Por ejemplo, se evitó la discusión de temas centrales a través de la

mensajería instantánea para priorizar el encuentro y la discusión en persona; se promovió el uso de planillas y registros para el ingreso de mercadería, de ventas y de aportes al espacio, y se documentaron los acuerdos mediante actas escritas.

Las ferias y mercados rebasaron los límites de su propia estructura para relacionarse con otros actores, con la finalidad de aportar a la construcción orientada a los objetivos colectivos por medio de estrategias comunes. Los objetivos colectivos, al apuntar a potenciar los lazos con la comunidad, requerían la interacción con otros. Así, se conformaron fronteras permeables que dinamizaron estos espacios y dieron marco a experiencias de funcionamiento alternativas.

Respecto del vínculo con el Estado, muchos espacios comarcales tuvieron una relación inestable, tanto por la falta de constancia en el lado estatal como por la dinámica propia de las organizaciones. De este modo, algunas prefirieron mantenerse distantes, como parte de una estrategia que también les evitaba ingresar a los sistemas de formalización y registro, a los cuales muchos de sus integrantes no podían acceder por no cumplir con sus requerimientos. Sin embargo, otras buscaron contar con la intervención del Estado, ya sea de manera cotidiana, con algún sector en particular, o para luego distanciarse a fin de priorizar la organización autónoma y autogestiva.

El vínculo con actores no estatales fue otro elemento importante para la persistencia. Como parte de la EPYS, las ferias y los mercados tenían una estrategia radicada en el compromiso con la comunidad, mediante iniciativas que posibilitaran la reciprocidad (Chena, 2018). La búsqueda de donaciones, la realización de rifas y las jornadas de venta de comidas solían ser formas para sostenerse o incluso para ampliar su sustento, pero también los espacios se comprometían con causas sociales y comunitarias. Por ejemplo, en el contexto de la pandemia, la zona de la Comarca atravesó una serie de incendios que

afectaron a un número importante de pobladores, entre ellos integrantes de estas experiencias, y como forma de solidaridad, en diversos mercados se hicieron colectas para comprar materiales para los afectados. La realización de eventos culturales también puede entenderse como una forma de colaboración, al compartir su espacio y redes de difusión para apoyar a artistas y talleristas locales o que recorrerían la zona.

En ocasiones, estas redes de reciprocidad y compromiso implicaron dar marcha atrás a ciertas iniciativas, como excluir ciertos productos —por ejemplo, vestimenta— que otros sectores de la sociedad comercializaban. Estas decisiones muestran que se hizo una lectura atenta de las necesidades de la comunidad.

Las redes de reciprocidad se potenciaron al articularse a otros espacios feriales y mercados. Estas redes, en tanto espacios de debate y organización interferiales, no se daban siempre ni de manera clásica, sino que se consolidaron a partir de un posicionamiento de observación de las dinámicas de los otros espacios y la acumulación de conocimientos: “estuvieron como interactuando para poder contarse: ‘che, mirá, nosotros hacemos así, nos viene bien con esto’” (entrevista con participante 2 de mercado 3, Chubut, febrero de 2021).

El carácter dinámico de la conformación de los espacios y la heterogeneidad de su composición social también posibilitó que los espacios feriales se abrieran a miembros de otras ferias y mercados, para adaptarse así al contexto específico que atravesaban: “van y vienen, van así, según como le quede más cerca, más cómodo, por el trabajo, por la escuela o por algo” (entrevista con participante 3 de mercado 3, Chubut, febrero de 2021).

Por último, la construcción de objetivos y proyectos para el espacio a futuro resulta central en su trayectoria. Si bien la emergencia y persistencia de las ferias y los mercados puede vincularse a la necesidad de amortizar las desigualdades del

capitalismo excluyente, esto va más allá y se acerca a un horizonte de construcción colectiva desde las dinámicas presentes y las proyecciones a futuro. Cada espacio combina miras de corto, mediano y largo alcance que devienen en caminos a desandar, ni lineales ni cíclicos, sino como procesos con alternancias que muestran homogeneidades y singularidades, pero que confluyen y abonan a la EPYS y la agricultura familiar.

Esto se relaciona también con otro cambio que introdujo la pandemia. Según Marcos Urcola y María Elena Nogueira (2020), en este periodo se consolidaron acciones reivindicativas de la agricultura familiar respecto de la necesidad de una transición hacia la producción agroecológica. También

resultó más evidente la importancia de la articulación con otros actores del campo popular para instalar en una población más amplia la demanda política por la accesibilidad, el costo y la calidad de los alimentos, así como por la soberanía alimentaria como respuesta a las múltiples crisis que se superpusieron (Blaustein *et al.*, 2021). En las ferias comarcales esta cuestión ha sido objeto de debate en las asambleas y es una tendencia en los tipos de productos que se comercializan, pero lo que se observa de manera más generalizada es la discusión sobre el desarrollo productivo de la región y el papel que juegan estos espacios en dicho desarrollo. En ese plano, los objetivos y actividades concretas se convierten para muchos en una apuesta a futuro:



MERCEDES EJARQUE, MARÍA GUADALUPE LAMAIÓN Y MARÍA VIRGINIA NESSI ▶ Feria de productos locales. Lago Puelo, Chubut, septiembre de 2022.

Somos un mercado de productores que queremos compartir otra economía y que estamos marcando diferencia con los comercios tradicionales. No para competir con ellos, para que puedan vivir tranquilamente. Pero aquí podés encontrar cosas con otros criterios, con criterios solidarios, con criterios saludables, y para eso necesitamos hacer un cambio cultural. Al menos nosotros, como productores. Se avanza al futuro y nosotros tenemos que apuntar al cambio cultural. A ver cómo pasamos de trasladar mecánicamente precios del mercado capitalista a una economía social, autónoma y comunitaria (entrevista con participante 2 de mercado 2, Chubut, agosto de 2021).

A modo de cierre

En este artículo buscamos poner en diálogo los estudios de la EPYS y los sociales agrarios críticos para comprender cómo los procesos identitarios y organizativos pueden llevar a la persistencia de experiencias ligadas a la producción agropecuaria y la ruralidad. En este sentido, encontramos que la heterogeneidad de la composición social de sus participantes, antes que un obstáculo, es valorada por los propios colectivos por la diversidad de aportes y miradas que ofrece. Esta composición les permite también crear diversos tipos de objetivos que nacen de la necesidad económica pero luego se complementan con otros de tipo social, cultural y político. Asimismo, los lleva a plantear formas organizativas basadas en el diálogo y en el consenso, las cuales no implican que no existan conflictos o personas que incluso los abandonen, pero sí que la prioridad está en el carácter y los objetivos colectivos.

Sus procesos de organización resultan, entonces, dinámicos. Lejos de seguir evoluciones lineales, pueden tener retornos a puntos previos —como

cuando se reduce la cantidad de integrantes o se dejan de realizar otras actividades—, pero que no llevan al fin de la experiencia.

Otro aspecto central que presentan estas experiencias son las tensiones constantes en que se mueven los colectivos. Por un lado, se sostienen cotidianamente entre las motivaciones individuales y los objetivos grupales. Por el otro, mantienen su flexibilidad frente a las normas de organización interna y los vínculos externos que ellos mismos generan, para que sea factible o funcione de modo adecuado a la situación propia de cada espacio y de sus integrantes, y se atienda a los cambios en la coyuntura económica y política.

Por ello, surgen como atenuantes de las crisis socioeconómicas y como ayuda en las ambientales y del Covid-19. El contexto de la pandemia, por ejemplo, puso en evidencia la manera en que los espacios feriales y de mercadeo han sabido adaptarse y recrearse, y al mismo tiempo han mantenido los valores y los objetivos que se han propuesto, han cuidado a sus integrantes y a quienes los visitan, y han contribuido a fortalecer los vínculos y las economías locales.

La presencia de otros valores, además del económico, como la valoración de los alimentos sanos, naturales y producidos de forma agroecológica en el ámbito local, la construcción comunitaria y solidaria, y la asociación o articulación con otros productores, son algunas de las características que abren la puerta a los modos alternativos de producir y trabajar en el marco capitalista, y abonan a la EPYS. Estos modos, además, expresan nuevos vínculos entre actores urbanos y rurales, que pueden fortalecer las propuestas de un desarrollo integrado, local o regional. En pos de reforzar esta construcción, los espacios tendrán que trabajar en el involucramiento de consumidores que compartan estos otros valores para ampliar su alcance y romper con las formas de consumo. **D**

Bibliografía

- Aiani, Bruno y Mercedes Ejarque, 2019, "Apuntes históricos y transformaciones recientes en los actores y estructura de la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42 (Patagonia argentina)", en Susana Aparicio, Ivaldo Gehlen, Juan Romero y Rossana Vitelli (coords.), *Desarrollo rural y cuestión agraria*, Teseo/Asociación Latinoamericana de Sociología/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 121-147.
- Alcoba, Damián y Sergio Dumrauf, 2011, *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Blaustein, Ana Lea, Carla Baldivieso, María Mercedes Palumbo, Juan Romero, Carla Rosales y Eliud Torres Velazquez, 2021, "Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales", en *Revista Brasileira de Educação do Campo*, vol. 6, e13304.
- Boletín Oficial de la República de Argentina, 2020, "Aislamiento social preventivo y obligatorio. Decreto, 297/2020", 19 de marzo de 2020, Buenos Aires, Argentina. Disponible en línea: <<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>>.
- Bondel, Conrado Santiago, 2008, *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña*, tesis de doctorado en geografía, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Campana, Julieta y Agustina Rossi Lashayas, 2020, "Economía popular y feminismo", en *Otra Economía*, vol. 13, núm. 23, pp. 246-262.
- Caracciolo, Mercedes, 2013, "Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. Programa de Economía Solidaria", en *Documentos de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques Contemporáneos*, Escuela Interdisciplinaria en Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Carballo, Carlos, Pedro Tsakoumagkos, Carla Gras, Carlos Rossi, José Luis Plano y Graciela Bramuglia, 2004, *Articulación de los pequeños productores con el mercado, limitantes y propuestas para superarlas*, Ministerio de Economía y Producción-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Aimentos, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (Serie de Estudios e Investigaciones, 7), Buenos Aires.
- Cardozo, Andrea, 2014, *Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina*, tesis de maestría en desarrollo rural, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cardozo, Andrea, Liliana Barbosa, Leandro Sisón, Javier Mariño, Gabriel Garis, Julio Ojeda y Paula Ocariz, 2022, "Entramado hortícola de la Comarca Andina del Paralelo 42° Río Negro y Chubut. Diseño de estrategias de intervención. P1T Interregional I072", en *Comunicación Técnica*, núm. 92, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, El Bolsón.
- Castronovo, Alioscia, 2018, "¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 119-139.
- Cattáneo, Carlos y Héctor Lipshitz, 2008, "Criterios para solucionar problemas de comercialización de productos agropecuarios en pequeña escala", en *Serie de Documentos de Capacitación*, núm. 3, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, Buenos Aires.
- Chena, Pablo, 2018, "La economía popular y sus relaciones determinantes", en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, núm. 53, pp. 205-228.
- Cloquell, Silvia, Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica de Nicola, 2007, *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Coraggio, José Luis, 2020, *Economía social y economía popular: conceptos básicos*, Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social/Ministerio de Desarrollo Productivo, Buenos Aires.
- Craviotti, Clara, 2017, "Dilemas en iniciativas de desarrollo orientadas a la agricultura familiar. Los productores-elaboradores de quesos en Entre Ríos, Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 30, núm. 41, pp. 199-220.
- Craviotti, Clara y Carlos Cattaneo, 2010, "La construcción social del mercado en 'nuevos' productores en situación de vulnerabilidad", en Clara Craviotti (coord.), *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos*, Biblos, Buenos Aires, pp. 61-82.
- Craviotti, Clara, María Laura Viteri y Gladys Quinteros, 2021, "Covid-19 y circuitos cortos de comercialización de alimentos en Argentina: el papel de los actores sociales", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 112, pp. 29-49.
- Crovetto, Marcela, 2014, *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el caso del valle inferior del río Chubut*, tesis de doctorado en ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Ejarque, Mercedes, 2019, "Actividades agropecuarias de la Patagonia argentina: vínculo y resignificación en la relación 'global-local' y 'rural-urbano'", en *Carta Económica Regional*, vol. 32, núm. 125, pp. 19-46.
- Feito, María Carolina, 2014, "Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino", en *Avá*, núm. 23, pp. 1-18.
- Fingermann, Luciana, 2016, *Representaciones de los productores/feriantes de la Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra, del productor al consumidor, en torno a la construcción de mercados de la economía social y solidaria*, trabajo final integrador para la especialización en gestión de la economía social y solidaria, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Frank, Markus, Brigitte Kaufmann, Mercedes Ejarque, María Guadalupe Lamaison, María Virginia Nessi y Mariano Martín Amoroso, 2022, "Changing Conditions for Local Food Actors to Operate towards Agroecology During the Covid-19 Pandemic", en *Frontiers in Sustainable Food Systems*, núm. 6.
- Gago, Verónica, Cristina Cielo y Francisco Gachet, 2018, "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 11-20.
- Gras, Carla y Valeria Hernández, 2021, "Global Agri-food Chains in Times of Covid-19: The State, Agribusiness, and Agroecology in Argentina", en *Journal of Agrarian Change*, vol. 21, núm. 3, pp. 629-637.
- Hopp, Malena, 2017, "Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual", en *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, núm. 6, pp. 19-40.
- López Castro, Natalia, 2009, "Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del sudoeste bonaerense (1987-2007)", en *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, pp. 1-45.
- Maldovan Bonelli, Johanna, 2018, *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, Buenos Aires.
- Muscio, Luciana, 2014, *¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo XXI*, tesis de maestría en ciencias sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Nemes, Gusztáv, Yuna Chiffolleau, Simona Zollet, Martin Collison, Zsófia Benedek, Fedele Colantuono, Arne Dulsrud, Mariantonietta Fiore, Carolin Holtkamp, Tae-Yeon Kim, Monika Korzun, Rafael Mesa-Manzano, Rachel Reckinger, Irune Ruiz-Martínez, Kiah Smith, Norie Tamura, María Laura Viteri y Éva Orbán, 2021, "The Impact of Covid-19 on Alternative and Local Food Systems and the Potential for the Sustainability Transition: Insights from 13 Countries", en *Sustainable Production and Consumption*, núm. 28, pp. 591-599.
- Palmisano, Tomás, 2018, "From Food Production to Commodity Production in Argentina's Agricultural Sector", en *Latin American Perspectives*, vol. 45, núm. 5, pp. 71-87.
- Paz, Raúl, Cristian Jara y Paola Nazar, 2013, "Economía social y agricultura familiar. La experiencia de la Feria de Villa Río Hondo (Argentina)", en *Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 13, núm. 25, pp. 53-47.
- Pérez, Daiana, Paula Roses y Salomé Vuarant, 2021, "Los procesos de construcción colectiva de espacios de comercialización de agricultores familiares y artesanos en la región norte de Entre Ríos, Argentina", en *Otra Economía*, vol. 14, núm. 25, pp. 150-168.
- Puerta, Lucas, 2011, *La migración de amenidades y los impactos territoriales en los destinos turísticos. Estudio de caso: El Bolsón*, tesis de licenciatura en turismo, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Ringuelet, Roberto, 2010, "Los estudios sociales del y para el desarrollo rural", en *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 20, pp. 1-14.
- Rossi Rodríguez, Virginia, Verónica Filardo y Eduardo Chia, 2019, "Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo", en *Eutopía*, núm. 15, pp. 33-56.
- Scheinkerman de Obschatko, Edith, 2009, *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Buenos Aires.
- Schweitzer, Alejandro, 2014, "Patagonia, naturaleza y territorios", en *Geograficando*, vol. 10, núm. 2.
- Sudriá, Emilce, María Marta Andreatta y María Daniela Defagó, 2020, "Los efectos de la cuarentena por coronavirus (Covid-19) en los hábitos alimentarios en Argentina", en *Diaeta*, vol. 38, núm. 171, pp. 10-19.
- Teubal, Miguel, 2006, "Expansión del modelo sojero en la Argentina: de la producción de alimentos a los commodities", en *Realidad Económica*, núm. 220, pp. 71-96.
- Tóffoli, María Magdalena, 2021, "El proceso de organización de la economía popular en Argentina: una articulación de estrategias, dinámicas de interacción y disputas discursivas (2011-2019)", en *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 168-194.

Urcola, Marcos y María Elena Nogueira, 2020, "Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina", en *Eutopia*, núm. 18, pp. 29-48.

Whatmore, Sarah, Pierre Stassart y Henk Renting, 2003, "What's Alternative about Alternative Food Networks?", en *Environment and Planning A: Economy and Space*, vol. 35, núm. 3, pp. 389-391.

Entrevistas

Participante 1 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021.

Participante 1 de feria 2, Río Negro, febrero de 2021.

Participante 1 de feria 3, Chubut, agosto de 2021.

Participante 2 de feria 1, Chubut, septiembre de 2021.

Participante 1 de Mercado 1, Chubut, febrero de 2021.

Participante 1 de Mercado 2, Chubut, febrero de 2021.

Participante 1 de Mercado 3, Chubut, febrero de 2021.

Participante 2 de Mercado 2, Chubut, agosto de 2021.

Participante 2 de Mercado 3, Chubut, febrero de 2021.

Participante 3 de Mercado 3, Chubut, febrero de 2021.